

El kirchnerismo como *impasse* posdictatorial

Una hipótesis de lectura a partir de *Los espantos*

GUSTAVO IGNACIO MÍGUEZ

(UBA - BIBLIOTECA NACIONAL MARIANO MORENO)

El libro *Los espantos* de Silvia Schwarzböck produce incomodidades. Por eso, entre otras cosas, es un gran libro de filosofía (que, según nos dicen Caramés y D'Iorio en el prólogo, “desde la estética quiere orientar las energías filosóficas hacia un nuevo régimen de aproximación de ciertos temas de la cultura argentina”).

La posdictadura “es *lo que queda* de la dictadura, de 1984 hasta hoy, después de su victoria disfrazada de derrota. Este pasado-presente, que no puede concebirse, sí puede representarse” (p. 23). Ese *resto* atraviesa los años kirchneristas, y a ellos queremos remitirnos con estas reflexiones fragmentadas, provisionarias. Nuestro punto de partida serán las tesis de Schwarzböck que habilitan un dictamen sobre lo que a efectos esquemáticos llamaremos la izquierda progresista argentina, devenida luego en kirchnerista y aglutinada en el colectivo Carta Abierta.

La ruptura institucional del 2001 dio inicio a lo que llamaremos aquí un *largo impasse dentro de una (más) larga posdictadura*. La potencialidad del uso que el Colectivo Situaciones le ha dado a esta noción ha quedado plasmada en otro gran libro: *Conversaciones en el impasse. Dilemas políticos del presente*, editado por Tinta Limón en el año 2009.¹ Allí, *impasse* revela un “tiempo en suspenso: entre la ironía del eterno retorno de lo mismo y la preparación infinitesimal de una variación histórica”.² Forma de la temporalidad, entonces, donde “coexisten elementos de contrapoder y de hegemonía

¹ Cf. Colectivo Situaciones (coord.), *Conversaciones en el impasse: dilemas políticos del presente*, Buenos Aires, Tinta Limón, 2009.

² *Ibid.*, p. 9.



capitalista, según formas promiscuas difíciles de desentrañar”.³ O también, “tiempo de crisis” donde “se superponen lógicas sociales heterogéneas”.⁴ De esta forma, podemos definir al *impasse* como el espacio abierto a partir de la “vocación destituyente” respecto de las políticas neoliberales y que durante la crisis del 2001 devolvió “a la esfera pública la densidad política que el tratamiento puramente mercantil le amputaba”.⁵

Tomaremos prestada la noción de *impasse*, mas no para cuestionar la institucionalidad política desde conceptos tales como autonomía, horizontalidad, lucha callejera o insurrección,⁶ deudores de la inmanencia (des)articulante y disruptiva propia de la crisis social, económica y política del año 2001. *Los espantos* nos lleva para otro lado y propone, en cambio, una lectura que la distancia de aquella propuesta por el Colectivo Situaciones, en tanto que para Schwarzböck los movimientos sociales y piqueteros que confluyen en el 2001 se definen como novedad política, pero una que si bien construye “un contrapoder antes que una alternativa de gobierno” (p. 131), no por ello puede simplemente afirmarse como un autonomismo a(nti) estatal, a secas. “La sabiduría del movimientismo [social y piquetero del 2001], en este contexto, es su inorganicidad: mantenerse a distancia del Estado (menemista y duhaldista), sin que esa distancia material (física y tangible) implique de suyo un discurso antiestatalista (libertario y/o anarcoesteticista). Esa distancia real (no sólo simbólica) es lo que lo preserva como militancia nueva, como militancia no partidaria, para poder establecer con el Estado, a partir de 2003, vínculos de afinidad en términos de comienzo, no de retorno” (*Ibidem*). Desde esta lectura, no se habría producido simplemente, como los referentes de cierto autonomismo intelectual nostálgico gustaron de pensar, una fagocitación de la militancia insubordinada por parte de la política tradicional y partidaria, sino una articulación, a partir del año 2003 y, si se quiere, desde otro canal, para fundar algo nuevo. ¿Qué se intentó fundar? ¿Cómo?

³ *Ibidem*.

⁴ *Ibidem*.

⁵ *Ibid.*, p. 19.

⁶ *Ibid.*, p. 45.

Si asumimos que la vida de derecha es la única vida posible después de 1983, “la vida de izquierda pasa a ser, en el nuevo contexto, la *vida cultural dentro de esa vida* (no la vida que aspira a reemplazarla)” (p. 59). Schwarzböck retoma a Fogwill para decir que los victoriosos se disfrazan de derrotados en la posdictadura, y los derrotados sólo pueden atinar a una dimensión cultural que narre lo que los victoriosos callan a propósito (el crimen económico, que continúa hasta el presente) (p. 63).

Por ello, nuestro segmento de análisis será la denominada batalla cultural desplegada durante el kirchnerismo. Esta tuvo, en palabras de sus protagonistas, varios enclaves, siendo los más altos las políticas educativas y culturales en torno a la Memoria, Verdad y Justicia. Concedido ello, sostendremos sin embargo que los obstáculos podrán haber sido múltiples, pero que el límite infranqueable sólo podía ser uno: no abjurar de la vida verdadera, no dejar de luchar, no claudicar, al menos en el ámbito de la cultura, ante aquello que confirmó la victoria de la dictadura: la instalación de la vida de derecha y la santificación del consumismo como modo de ser de nuestras existencias.

Entonces: ¿cómo resignifica *Los espantos* al período que se abre a partir de la crisis del 2001? Si el kirchnerismo tuvo pretensión fundante de novedad política e institucional; y si concedemos que el kirchnerismo intensificó la batalla cultural y reivindicó ideales propios de la vida de izquierda en su faceta progresista; y si concedemos que lo hizo con cierto posicionamiento hegemónico (al decir posgramsciano de algunos de sus referentes); *podemos pensar los años kirchneristas como una continuación del *impasse* originado en las fisuras que a partir del año 2001 se visibilizaron en el proyecto neoliberal*.

Ahora bien, dado que esta lectura retrospectiva que proponemos se encuentra con que el *impasse* ha finalizado, la pregunta que acecha es: ¿en qué momento comienza a clausurarse este largo *impasse* cultural kirchnerista, forma de la temporalidad que dio respiro crítico y habilitó el enarbolamiento de los ideales de izquierda? O de otra forma: ¿cuándo fue culturalmente derrotado el progresismo intelectual kirchnerista?

Para ensayar una respuesta creemos que es necesario reflexionar y (re)pensar las condiciones culturales en las cuales volvió a primar el *mandato del consumo responsable* como única vida posible en nuestro país. Sostenemos que es vital detenerse en la vinculación entre el programa económico desarrollado y la batalla cultural

Arrojamos una hipótesis provisoria: ¿la etapa que siguió a la defensa de la necesidad de un “capitalismo serio” y las concesiones culturales que se realizaron en los años siguientes no nos condujeron, de igual modo, a un nuevo proceso desertificante? ¿El proyecto inicialmente enunciado en la victoria electoral de 2011 bajo la consigna “profundización del modelo” (o la más efervescente, “vamos por todo”) no quedó trunco o castrado de antemano cuando tan sólo unos meses más tarde se materializó, en ese famoso discurso citado por la Carta Abierta 11, que la iniciativa presidencial tenía expectativas más... conservadoras?

porque el *impasse*, como lo hemos establecido, no puede sino estar caracterizado por la instanciación continua e intensa de prácticas de resistencia y contrapoder respecto de una vida de derecha que se pretende absoluta e indeclinable.

En el año 2008 nació Carta Abierta. El espacio no se quiso meramente orgánico al kirchnerismo pero tuvo que lidiar con encabezar un entramado intelectual ciertamente central en la defensa de las políticas desplegadas durante el kirchnerismo. Y en su Carta número 11, afirmó: “El discurso presidencial en el G20

[de Cristina Fernández de Kirchner en Cannes, noviembre de 2011] impugnó el capitalismo financiero, la desregulación y la política de precarización del trabajo. Una impugnación a la esencia del capitalismo realmente existente. Implacable crítica hecha desde la jefatura de un gobierno empeñado en construir una sociedad de derechos mientras ese capitalismo actual los destruye en el centro del sistema global que construyó. ¿Habrá futuro para el capitalismo? ¿Habrá futuro para la humanidad? ¿El anarcocapitalismo conducirá a la barbarie?”

Arrojamos una hipótesis provisoria: ¿la etapa que siguió a la defensa de la necesidad de un “capitalismo serio” y las concesiones culturales que se realizaron en los años siguientes no nos condujeron,

de igual modo, a un nuevo proceso desertificante? ¿El proyecto inicialmente enunciado en la victoria electoral de 2011 bajo la consigna “profundización del modelo” (o la más efervescente, “vamos por todo”) no quedó trunco o castrado de antemano cuando tan sólo unos meses más tarde se materializó, en ese famoso discurso citado por la Carta Abierta 11, que la iniciativa presidencial tenía expectativas más... conservadoras?⁷ Es verdad que existe un apresuramiento de nuestra parte al hipostasiar un momento entre otros, al señalar una suerte de “comienzo del fin”. Pero lo que buscamos, tentativamente, es ubicar –si lo hay– un momento de clausura que debiera haber sido reconocible desde la perspectiva de un sujeto consecuente de izquierda que libra una batalla cultural contra la vida de derecha.

¿Qué queda luego del *impasse*? ¿Qué preguntas se abren a partir de este reacomodamiento de la vida de derecha y cuánto restará hasta que los espantos vuelvan a acecharnos en tiempo presente y proyección futura? Esta pregunta incómoda y, por ello, tan fiel al espíritu del libro de Schwarzböck, probablemente nos obsesione a todxs lxs que atravesemos su lectura.

⁷ Se lee en el discurso: “El capitalismo es eso, que la gente consume y que ustedes los empresarios vendan cada vez más. Este es el tema. Esto es lo que está fallando” (en <https://www.pagina12.com.ar/diario/economia/2-180509-2011-11-04.html>).